

LOS DESAFÍOS DEL USO COMBINADO DE UN CUESTIONARIO ESTRUCTURADO Y UN CALENDARIO DE HISTORIA DE VIDA PARA EL ESTUDIO DE TRAYECTORIAS LABORALES

*Laura Ariovich
María Laura Raffo*

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se discuten los desafíos de utilizar en forma conjunta una encuesta tradicional y un calendario de historia de vida con el propósito de reconstruir trayectorias laborales, familiares, educativas y residenciales en una localidad atravesada por procesos de segregación laboral y espacial. El artículo examina las ventajas y los problemas de la puesta en práctica del calendario de historia de vida y realiza un aporte a la discusión en torno a la integración de estrategias cualitativas y cuantitativas de investigación. Aunque compleja, la combinación de estrategias metodológicas propuesta posibilita captar el desarrollo temporal, las múltiples dimensiones y los complejos matices que asume la realidad social y laboral de los sectores considerados.

Este estudio se inscribe en una investigación más amplia que analiza las trayectorias vitales de los residentes de la localidad de Ministro Rivadavia, en el Partido de Alte. Brown, durante el período 1994-2008 y cuyos objetivos son, en primer lugar, examinar cómo las distintas fases del ciclo económico y los sucesivos cambios en la política económica impactaron sobre los cursos de vida a nivel individual, y, en segundo lugar, observar tanto las fases de continuidad y ruptura en las historias laborales como el balance de esas trayectorias en términos de movilidad ocupacional.

El presente artículo retoma presentaciones previas en el Encuentro Pre-Alas 2008, I Encuentro Latinoamericano de Metodología de la Ciencias Sociales, UNLP 2008 y ALAS 2009, y se enmarca en el Proyecto FONCYT N° 33737 “Reproducción social de la nueva marginalidad urbana: articulación de prácticas de subsistencia y prácticas de acumulación en un sistema social dual y fragmentado”, bajo la dirección del Dr. Agustín Salvia, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Laura Ariovich es Ph. D. en Sociología, Northwestern University. Fue Becaria Superior del Proyecto PICT 33737. E-mail: laura.ariovich@gmail.com

María Laura Raffo es Licenciada en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Becaria del CONICET. Integrante del proyecto PICT 33737. E-mail: mlauraraffo@gmail.com

El artículo está organizado de la siguiente manera: primero, retomamos la discusión teórico-metodológica acerca de la combinación de estrategias cualitativas y cuantitativas en la práctica concreta de investigación; luego, consideramos un conjunto de estudios que analizan procesos de largo plazo mediante un enfoque multidimensional y un registro sistemático de los datos retrospectivos; en tercer lugar, presentamos el instrumento de recolección de datos utilizado en nuestra investigación y la dinámica de su implementación, y precisamos cómo se sitúa el abordaje metodológico propuesto en la gama posible de estrategias de investigación social; en cuarto lugar, introducimos los debates y propuestas en torno al manejo teórico y empírico de la dimensión temporal que se desarrollaron a partir del enfoque biografía y sociedad; finalmente, proponemos un conjunto de esquemas de análisis posibles a partir del uso combinado de un cuestionario estructurado y un calendario de historia de vida.

El artículo concluye con una síntesis de la discusión teórico-metodológica inicial y con una reflexión sobre las potencialidades del instrumento utilizado para la captación de las escalas temporales disímiles que configuran los recorridos laborales de los grupos bajo estudio.

DEBATES SOBRE LA INTEGRACIÓN DE MÉTODOS CUALITATIVOS Y CUANTITATIVOS

En la década de 1980, predominaba en las discusiones metodológicas la concepción de los métodos cuantitativos y cualitativos como dos posiciones irreconciliables basadas en epistemologías, interrogantes y técnicas completamente disímiles. De acuerdo con esta concepción, los métodos cualitativos serían relativistas, holistas, descriptivos o exploratorios, subjetivos, inductivos y orientados a exponer el significado para los actores. En cambio, los métodos cuantitativos serían universalistas, atomísticos, explicativos, objetivos, deductivos y orientados a la prueba de hipótesis. Sin embargo, en décadas posteriores, se fue construyendo un nuevo consenso en torno a las ventajas de trabajar en forma conjunta con abordajes “cuanti” y “cuali”. Como parte de este consenso, se fue forjando la idea de que “la realidad social no es cualitativa ni cuantitativa” (Tarrés, 2001, p. 55). A la luz de esta nueva concepción, algunos autores proponían tratar ambos enfoques como complementarios, mientras que otros se preguntaban por las distintas modalidades de aplicación integrada de los mismos.

La investigación de Sautú (2000) constituye un ejemplo de complementariedad en el empleo de métodos cualitativos y cuantitativos. Sautú describe los cambios en el mercado de trabajo en el Área Metropolitana de Buenos Aires para el período 1991-1997 por medio del análisis de tres ondas de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Luego, realiza entrevistas en profundidad a mujeres de clase media y de sectores populares para estudiar cómo experimentan dichos cambios a través de la descripción de sus prácticas laborales, condiciones de vida y relaciones familiares. Sautú destaca que su estudio se propone “la integración intelectual de enfoques

que analizan el mismo (¿aparente?) objeto temático, pero que en la práctica de investigación hacen uso de teorías, diseños e interpretaciones diferentes” (Sautú, 2000, p. 124). En ese sentido, la autora se pregunta en qué medida ambos enfoques están dando cuenta de una misma realidad.

En un estudio que avanza un paso más en la integración de métodos cuantitativos y cualitativos, Gallart y sus colaboradores (1992) proponen una aproximación metodológica en dos etapas para estudiar las condiciones de vida y de trabajo de mujeres residentes en áreas marginales del Conurbano Bonaerense y la relación entre educación y trabajo. Con ese fin, en una primera instancia, se analizaron los datos del relevamiento censal de la población de villas de emergencia del Gran Buenos Aires realizado en 1981. Mediante este análisis, se buscaba dar cuenta de “la situación objetiva de las mujeres” considerando sus características sociodemográficas y su participación económica y laboral. En una segunda etapa, se realizaron historias de vida a un grupo de mujeres que fueron seleccionadas de manera intencional según criterios elaborados sobre la base de los resultados del análisis cuantitativo. De este modo, los autores integran el diagnóstico cuantitativo y el abordaje cualitativo con el objetivo de contribuir al diseño de políticas públicas.

La integración de métodos cuantitativos y cualitativos llevó a algunos autores a postular la existencia de “métodos mixtos”, entendidos como “un procedimiento para recolectar, analizar y combinar o integrar datos tanto cualitativos como cuantitativos en alguna etapa del proceso de investigación con el propósito de obtener una mejor comprensión del problema de investigación” (véanse Ivankova, Creswell y Stick, 2006, p. 3; Tashakkori y Teddlie, 1998; Creswell, 1995). En este sentido, la propuesta de emplear métodos mixtos se justifica por la posibilidad de aprovechar al máximo las potencialidades de cada método en un mismo estudio. Como señalan Pacheco y Blanco (2003, p. 489), las ventajas de llevar a cabo esta integración residen en que “cada método retroalimenta al otro”. En otras palabras, “cada enfoque añade y contribuye al conocimiento al ir construyendo sobre la información derivada desde el otro enfoque” (Newman y Benz, citado en Pacheco y Blanco, 2003, p. 490).

Cabe destacar que existen distintas modalidades de integración de métodos cuantitativos y cualitativos, las cuales dependen del peso que se le otorgue al respectivo componente en la recolección y el análisis de los datos y de que su implementación sea en forma secuencial o simultánea (Tashakkori y Teddlie, 1998). Pacheco y Blanco (2003), por ejemplo, realizaron una combinación entre diferentes tipos de fuentes de información, más precisamente, entre bases de datos estadísticamente representativas y un conjunto de entrevistas en profundidad, a fin de estudiar el entrelazamiento entre la trayectoria laboral y la historia familiar y conyugal de un grupo de mujeres de clase media en México. En este caso, las autoras comenzaron con entrevistas en profundidad, a partir de las cuales elaboraron una tipología de diversos modos de combinar la día-familia-trabajo. En una segunda etapa, se utilizó la Encuesta Demográfica

Retrospectiva, aplicada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) con el objetivo de enriquecer la tipología previamente construida y luego realizar una comparación entre dos cohortes distintas. Las autoras argumentan que la combinación secuencial de métodos cualitativos y cuantitativos les permitió revelar la diversidad dentro de un grupo que, a nivel agregado, se presentaba relativamente homogéneo.

Otro ejemplo de combinación secuencial de métodos cuantitativos y cualitativos es la investigación de Ivankova y sus colaboradores (2006) sobre la retención de estudiantes de posgrado en un programa de educación a distancia. A diferencia del ejemplo anterior, estos autores comenzaron con una fase cuantitativa que consistía en la aplicación de una encuesta a 278 estudiantes actuales y pasados del programa. Mediante el análisis de los datos de esta encuesta, identificaron un conjunto de variables que les permitían predecir la retención de los alumnos en el programa. En una segunda fase, realizaron entrevistas telefónicas semiestructuradas, las cuales, en conjunción con otras fuentes de recolección de datos, les brindaron la posibilidad de explicar por qué esas variables que habían identificado en la fase cuantitativa servían para predecir la retención de los alumnos en el programa. En ese sentido, el diseño elegido sirvió para iluminar y enriquecer los resultados del análisis cuantitativo a la luz de los datos cualitativos.

ANTECEDENTES TEÓRICO-METODOLÓGICOS DEL INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS

En otras investigaciones, en cambio, no encontramos una separación tajante entre una fase cuantitativa y otra cualitativa, sino que la frontera entre ambos métodos se vuelve menos precisa. Cabe destacar como ejemplos un grupo de investigaciones que intentaron complejizar el uso de la encuesta como instrumento de recolección de datos mediante la incorporación de la perspectiva longitudinal y el abordaje multidimensional de la trayectoria vital de los sujetos. Como indican Oliveira y García, se trataba de analizar no solo “los cambios en diferentes momentos de la vida de un individuo”, sino también “la trayectoria o curso, seguido por los diferentes fenómenos” (Oliveira y García, 1986, p. 75). Además, mientras algunas investigaciones se enfocaron en el seguimiento temporal de un solo aspecto, como por ejemplo los estudios sobre migración o fecundidad, otros ampliaron la perspectiva de análisis, incorporando la interrelación entre múltiples dimensiones a lo largo del tiempo (Oliveira y García, 1986, pp. 75-76).

Un estudio pionero en este sentido, que hemos tomado como modelo en nuestro trabajo, fue la investigación llevada a cabo en Monterrey, México, por Balán, Browning y Jelín (1973), sobre movilidad migratoria y ocupacional, donde se aplicaron historias de vida con registros semiestructurados a una muestra probabilística de 1.640 casos. Los autores justificaban la utilización de una encuesta estructurada con historias vitales como una vía para superar lo que en

ese entonces se percibía como limitaciones del uso de historias de vida en estudios con una orientación antropológica que apuntaban a captar y retratar la especificidad de los modos de vida de ciertos grupos sociales a partir de los relatos de los propios entrevistados. Para los autores, era importante distanciarse de la identificación de las historias de vida con “la imprecisión” y con la “subjetividad” con el objeto de lograr una mayor sistematicidad y representatividad de los datos (Balán y Jelín, 1979, p. 5). Asimismo, Balán y sus colaboradores se enfrentaban al desafío de diseñar un instrumento de recolección de datos apto para captar procesos de cambio social con impacto en los cursos de vida individuales. Las encuestas y censos tradicionales solo podían dar cuenta de manera incompleta e insuficiente de la dimensión temporal, proporcionando registros de momentos puntuales sin incorporar la duración, las transiciones y el ordenamiento de los eventos a lo largo del tiempo (Jelín, 1976, pp. 6-7).

Para abordar los procesos de cambio de una sociedad en vías de industrialización, los autores construyeron una encuesta estructurada con historias vitales que hacía posible un relevamiento diacrónico, multifocal y que se prestaba a un tratamiento estadístico (Balán, Browning y otros, 1974). La información se recogía a través de un cuestionario con alrededor de 200 preguntas abiertas y cerradas seguido de la historia vital que registraba año a año distintas dimensiones de la vida de los entrevistados. Esta aproximación metodológica posibilitaba la construcción de secuencias típicas de eventos vitales y el análisis estadístico de trayectorias laborales, migratorias y familiares.

Diversos estudios posteriores al trabajo de Balán, Browning y Jelín (1973) retomaron el desafío de introducir el eje temporal en el relevamiento de los datos, conservando el objetivo de realizar un análisis estadístico. Dentro de este grupo de estudios, podemos mencionar el realizado por Freedman y sus colaboradores (1988) con el objetivo de analizar el proceso de transición de los jóvenes a la edad adulta entre los 15 y los 23 años. Los autores relevaron información sobre diversos aspectos de esta transición (la escolaridad, la entrada en el mercado de trabajo, la formación de la familia, etc.) a través de un calendario de historia de vida en el marco de un cuestionario estructurado más extenso. Según los investigadores, el uso del calendario, al favorecer la articulación entre distintas dimensiones, facilitaba la rememoración de eventos por parte del entrevistado; en particular, la recolección de datos familiares actuaba como disparador para evocar eventos y estados en otras dimensiones vitales (Freedman, Thornton, Camburn, Alwin, Young-De Marco, 1988, p. 41).

Otro ejemplo es el análisis de Dureau (1999), quien reflexiona sobre un estudio acerca de las prácticas de movilidad residencial en Colombia. En la investigación se utiliza un cuestionario que incluye un resumen de la trayectoria residencial del entrevistado y de todos los miembros del hogar y un módulo biográfico que registra año por año la historia residencial, educativa y ocupacional de los entrevistados, entre otras dimensiones. El estudio complementa la información recogida mediante el cuestionario con entrevistas en profundidad a un

sector reducido de la muestra. Según la autora, una de las ventajas que tiene el cuestionario, que adopta la forma de matriz para incorporar años y dimensiones, reside en que el formato gráfico “permite relacionar toda la información (migraciones, cambios de empleo, sucesos familiares y coresidencia), gracias a un calendario común, lo cual contribuye a una mejor calidad de la información que la que hubiese sido posible recolectar con una serie de preguntas” (Dureau, 1999, p. 662). Además, resalta que la metodología empleada posibilita “controles de coherencia” entre los datos relevados en distintas partes del cuestionario y en las entrevistas en profundidad (Dureau, 1999, p. 664).

Cabe destacar también el estudio realizado por Solís y Billari, que se propone replicar la investigación de Balán, Browning y Jelín (1973) para evaluar “los cambios a través del tiempo en los patrones de movilidad ocupacional” (Solís y Billari, 2003, p. 571). Los autores utilizan datos relevados mediante una encuesta con historias ocupacionales, residenciales y familiares completas realizada a 1.200 hombres de entre 30 y 60 años de edad residentes en la ciudad de Monterrey. El análisis trabaja con “secuencias completas de eventos” y busca construir tipologías de trayectorias; la identificación de estas secuencias ocupacionales y de los cambios en las mismas “puede revelar la forma en que las transformaciones estructurales, tales como los procesos económicos, sociales y demográficos, han afectado la vida laboral de los individuos” (Solís y Billari, 2003, p. 564).

En nuestro país, cabe mencionar los estudios de Panaia (2005) sobre inserción ocupacional de estudiantes y graduados, que combinan cuestionarios autoadministrados y entrevistas biográficas para reconstruir secuencias continuas de empleo. Panaia toma dos cohortes de graduados y encuentra diferencias en la duración de las secuencias continuas de empleo y en la estabilización de la inserción para cada cohorte. Este abordaje “más genético, histórico y relacional” proporciona una representación de la inserción ocupacional de los estudiantes y graduados más ajustada a la realidad que los enfoques alternativos basados en la teoría del capital humano y los análisis econométricos (Panaia, 2005, p. 2). En este sentido, la perspectiva metodológica adoptada por Panaia (2009) en torno a los mecanismos de articulación y combinación de métodos en la investigación sobre mercado laboral resulta novedosa e interesante. La autora propone una manera posible de abordar la articulación y uso combinado de fuentes de datos y metodologías a partir de una perspectiva que “confronte” las zonas grises de ambos métodos. Distanciándose de las perspectivas “aditivas”, en clave de suma de ventajas de uno y otro método, Panaia rescata la tensión a partir de la “confrontación” de ambos métodos.

En la sección siguiente, presentamos en detalle la metodología empleada en nuestra propia investigación buscando caracterizarla en relación con el mapa de posibles estrategias de investigación social. Asimismo, describimos la puesta en práctica del instrumento y reflexionamos sobre la calidad de los datos relevados y sobre las potencialidades de la combinación propuesta para el estudio de las trayectorias laborales.

DESCRIPCIÓN DEL INSTRUMENTO UTILIZADO Y DE LA DINÁMICA DE SU APLICACIÓN

Teniendo como modelo la investigación llevada a cabo por Balán, Browning y Jelín (1973), nuestro estudio combinó una encuesta tradicional con un calendario de historia de vida. Este instrumento hizo posible el manejo sistemático de la temporalidad, entendida no como un aspecto uniforme sino como una dimensión múltiple que puede ser estudiada en distintos niveles: un nivel más estructural relacionado con el contexto sociohistórico, un nivel familiar vinculado con el ciclo de vida y un nivel individual (Blanco, 2002). La encuesta tradicional consistía en un cuestionario estructurado con preguntas cerradas sobre las características de la vivienda y el hábitat, datos sociodemográficos y ocupacionales y estrategias de percepción de ingresos del hogar. Este cuestionario era seguido por el calendario de historia de vida, organizado como una matriz donde los años se ubicaban en las columnas y las dimensiones de la historia vital en las filas (véase el Anexo). En los casilleros resultantes de cruzar filas y columnas se anotaban los distintos eventos o acontecimientos (casamientos, pérdida de trabajo, nacimientos, etc.) y los estados vitales (estaba casado, residía en un departamento, etc.).

El calendario, a través de su formato relacional, de “las fechas y edades” como referente temporal, nos permitió captar no solo eventos y estados sino también secuencias (encontró un trabajo primero, se casó, se mudó y luego tuvo un hijo), y establecer “entrelazamientos” (cuando tuvo su hijo dejó de trabajar).

El foco de la historia de vida era la dimensión laboral, que incluía distintos aspectos, como la ocupación principal y secundaria, el tamaño del establecimiento, la rama de actividad, los ingresos laborales, etc. También se registraba información sobre la historia residencial, educacional, familiar e institucional de los entrevistados. El calendario de historia de vida incluía tanto preguntas precodificadas como preguntas abiertas, en las que el entrevistador debía anotar sintéticamente la respuesta del entrevistado. La encuesta con el calendario de historia de vida se aplicó a una muestra de 550 individuos entre 25 y 69 años, que debían estar casados o unidos y formar parte de la población económicamente activa¹ en el año 1994 o 2001 (en el caso de los jóvenes).

La estrategia metodológica elegida se distingue de las estrategias más habituales en el sentido de que —con excepción del análisis final de los datos— las distintas etapas del proceso de investigación presentan aspectos difíciles de catalogar como estrictamente cualitativos o cuantitativos. Es en este sentido que la metodología empleada no encaja claramente en ninguno de los dos polos de la

1 Nos interesaba entrevistar a personas que hubiesen tenido una trayectoria laboral y que pertenecieran a determinadas categorías laborales fijadas de antemano: emprendedores (definidos como cuentapropias o patrones con cierto capital acumulado), trabajadores cuentapropia de subsistencia y asalariados. Esto nos permitiría indagar, en el análisis de datos, si los efectos de los procesos de reformas y cambios económicos variaron de acuerdo con la inserción laboral de los sujetos al inicio del período estudiado.

oposición cuali-cuanti, ni es posible distinguir en el diseño una fase claramente cuantitativa y otra cualitativa. Nuestra investigación trazó un itinerario que combinó aspectos de la tradición cuantitativa y cualitativa para lograr un producto final de carácter cuantitativo.²

Con respecto a este itinerario, cabe resaltar la dinámica que asumió la aplicación del instrumento en el trabajo de campo. En su utilización era fundamental generar una situación de entrevista superada la primera parte del cuestionario tradicional. Esto implicaba pasar de la dinámica pregunta-respuesta a un diálogo más fluido, que requería una escucha mucho más activa y atenta por parte del encuestador (Dureau, 1999, p. 663). Mientras que en el caso del cuestionario estructurado, formular las preguntas, ordenadas según una secuencia fija, aseguraba el registro de la información buscada, esto no ocurría con el calendario de historia de vida. Para completar este calendario,³ el encuestador debía seguir el hilo del relato del entrevistado, prestar atención a lo que ya dicho y atar cabos sueltos, repreguntar en caso de inconsistencias o contradicciones, vincular personas y eventos y retomar los acontecimientos mencionados para obtener un registro detallado de cada dimensión a lo largo del período considerado. Si bien la información retrospectiva surgía de un diálogo entre entrevistador y entrevistado, el relato debía responder a un conjunto de dimensiones prefijadas (Oliveira y García, 1986, pp. 67-68). Además, el trabajo de rememoración debía ajustarse al período 1994-2008 como marco de referencia temporal y organizarse según los años como unidad de medida.

El uso de una estructura temática y temporal prestablecida no nos permitió un registro adecuado de los énfasis del relato y de los sentidos atribuidos por los propios entrevistados a sus trayectorias. Del mismo modo, tampoco se logró captar plenamente los motivos y las circunstancias específicas en las que se producían los cambios de estado ocupacional, residencial o familiar (Dureau, 1999, p. 656). Aun así, cabe destacar la productividad de la metodología utilizada para la recolección sistemática de datos retrospectivos. El registro de las trayectorias año por año invitaba a los entrevistados a pensar en su vida no como un proceso indiferenciado sino como una sucesión de etapas, interrupciones y quiebres producidos en distintas dimensiones vitales. De esta manera, el for-

2 Cabe destacar la diversidad de usos y modalidades con que se han implementado las historias de vida en las distintas investigaciones y disciplinas. Mientras que algunos las consideran como el eje del enfoque biográfico con una orientación marcadamente cualitativa, otros las toman como una técnica cuyos resultados pueden ser cuantificados (Wiesner Rojas, 2001, pp 172-3; Sautú, 2004).

3 Para completar el calendario de historia de vida, se propuso a los encuestadores tomar como "foco" de referencia la dimensión laboral y comenzar a indagar sobre la situación laboral del entrevistado en 1994 (o en 2001, según el caso). La idea era reconstruir año a año la trayectoria ocupacional hasta llegar a la actualidad. Se les recomendaba a los encuestadores aprovechar cuando se producía un cambio en la situación ocupacional para comenzar a preguntar sobre otras dimensiones (familiar, educacional, residencial, etc.). Sin embargo, se dejó en claro que no necesariamente debía seguirse ni el orden ni la forma de encarar las preguntas del listado. En este sentido, se dejaba abierta la puerta para que la dinámica propia de la interacción determinara la secuencia de preguntas.

mato gráfico del calendario contribuyó a dar cuenta de la diversidad en el orden cronológico de los eventos, en la duración de las distintas etapas del curso de vida y en la ocurrencia o no de determinados eventos y transiciones en la vida de los entrevistados (Dureau, 1999, p. 664).

La metodología empleada suponía idas y vueltas entre el pasado y el presente, con lo que contribuía a la emergencia de información que se daba por supuesta o que se encontraba latente en una primera aproximación. El uso combinado del cuestionario estructurado con el calendario de historia de vida permitió revelar itinerarios diferentes en el grupo de trabajadores entrevistados, con consecuencias muy significativas sobre sus condiciones y oportunidades de vida. Esta complejización de la información hizo posible evidenciar la diversidad de una población que parecía relativamente homogénea cuando solo se prestaba atención a datos transversales a nivel agregado (Blanco, 2001).

También nos interesa resaltar la potencialidad que tuvo la combinación de esos dos instrumentos para densificar el dato. Al articular los datos sociodemográficos y de vivienda relevados en el cuestionario con las trayectorias registradas en el calendario de historia de vida, se logró contextualizar la situación actual y dar cuenta de cómo se llegó a ella, a través de las sucesivas transiciones y estrategias desplegadas a lo largo del tiempo. De esta forma, el calendario de historia de vida fue indispensable para enriquecer, aclarar y corregir la información recabada a través del cuestionario tradicional: el cuestionario estructurado sirvió para relevar información actual de múltiples dimensiones del entrevistado y de su grupo familiar, es decir para obtener una “foto” del hogar en el presente; y, a su vez, el calendario permitió mostrar cómo la “foto” era el producto de un itinerario previo de largo plazo, donde ciertos eventos tuvieron efectos duraderos que se desplegaron y potenciaron a lo largo del tiempo (Elder y Liker, 1982).

Al mismo tiempo, no dejamos de tomar nota de las dificultades que surgieron en el registro de la información proporcionada por el entrevistado. En ese sentido, la experiencia de campo produjo una situación paradójica: cuanto más productiva y rica fue la entrevista, y por lo tanto más densa y completa la información recolectada, mayores problemas se produjeron al volcar esa información al calendario. Los encuestadores pusieron de relieve un “desborde de información” con respecto al tiempo y al espacio asignados en el calendario para su registro. Por ello, advertimos que, en futuras aplicaciones del calendario de historia de vida, deberían incorporarse mecanismos para registrar información adicional.

En la sección siguiente presentamos los debates y propuestas en torno al tratamiento teórico y empírico de la dimensión temporal. Estos aportes permiten entrever los usos y potencialidades de la incorporación de cortes transversales y longitudinales en el análisis de las trayectorias.

DEBATES Y PROPUESTAS EN TORNO AL MANEJO TEÓRICO Y EMPÍRICO DE LA DIMENSIÓN TEMPORAL

El estudio de la dimensión temporal y longitudinal de los procesos sociales ha tenido un desarrollo importante en el enfoque *biografía-sociedad*⁴ (Pries, 1996), tanto en su perspectiva más cualitativa, asociada a las “historias de vida/relatos de vida”, como en los enfoques más cuantitativos, relacionados con las “trayectorias de vida/ciclos de vida”.⁵ Ambas perspectivas han conceptualizado, incorporado y generado información en torno al manejo teórico y empírico de la dimensión temporal y han producido un conjunto de investigaciones relevantes y centrales, entre las que se pueden mencionar los trabajos realizados por Elder (sobre los sobrevivientes de la depresión económica de los años treinta en los Estados Unidos) y los estudios de Godard, Bertaux y Bertaux-Wiame (sobre las características de los panaderos y sus familias).

El enfoque de las “historias/relatos de vida” se dedica al estudio socio-antropológico de las biografías y se caracteriza por su carácter cualitativo. El enfoque de las “trayectorias de vida” se orienta hacia el análisis de las biografías desde la dimensión longitudinal y se caracteriza por ser más cuantitativo. En palabras de Pries, el enfoque de las “trayectorias de vida” investiga las “secuencias objetivas y claramente medibles de los individuos, según su posición social”, en tanto que la tradición de estudios sobre “historias de vida” se interesa por “las construcciones subjetivas que desarrollan los hombres sobre el pasado, presente y futuro de su propia vida dentro del contexto social en el que están inmersos” (Pries, 1996, p. 396).

De acuerdo con Godard, el enfoque de las “historias/relatos de vida” busca construir una teoría sobre la comprensión de la vida del sujeto a través de la organización de las secuencias temporales de su historia, donde cada acontecimiento es descrito tratando de poner en evidencia situaciones que ocurrieron en un tiempo y que cambiaron su condición posterior. Godard adopta el concepto de “temporalidades sociales” como organización temporal de las existencias. Su concepción de la biografía como historia de vida va a permitir la construcción de un objeto teórico que no es el sujeto en su continuidad sino la cadena causal de acontecimientos y situaciones sociales que organizan su existencia. Así, la vida del sujeto no se reconstruye a través de sus representaciones subje-

4 De acuerdo con este enfoque, el estudio de la realidad social debe contemplar la dimensión del tiempo y la relación del individuo con la sociedad y dejar abierta la posibilidad de integración de las corrientes metodológicas cuantitativas y de aquellas de corte interpretativo o cualitativo (Pries, 1996, p. 396).

5 Como menciona Pries (1996), el enfoque biografía y sociedad corrió la misma suerte que los grandes paradigmas de las ciencias sociales: después de una primera etapa en la que se sentaron sus fundamentos (una contribución fundamental fueron los trabajos desarrollados por la Escuela de Chicago y en particular el estudio de W. I. Thomas y F. Znaniecki (1918) sobre la reconstrucción de la vida personal de los campesinos polacos que migraron a los Estados Unidos), siguió una segunda etapa de bifurcación y diferenciación interna y una tercera fase en la cual se da un nuevo acercamiento entre las dos líneas de investigación, la de “trayectorias de vida” y la de “historias de vida”.

tivas sino a partir de aquellos acontecimientos capaces de producir cambios en la construcción de las trayectorias individuales, considerados bajo la forma de secuencias causales. El objeto de la biografía no será el análisis de la estructura narrativa (Panaia, 2006, pp. 97-98). El desafío consiste en captar aquellos acontecimientos tanto internos (historias personales) como externos (historia social) que pudieran estar incidiendo como potenciales de cambio en la trayectoria de un individuo.

De esta forma, el concepto de tiempo como tiempo social es determinante, por lo que Godard propone establecer “montajes temporales” que posibiliten paralelismos entre la historia personal y la historia social. La construcción temporal de las existencias se conforma a través de calendarios que van a permitir la articulación de varias historias. Godard propone tres modelos temporales que permiten comparar e interpretar los datos: los relatos biográficos pueden analizarse utilizando un modelo temporal arqueológico, otro centrado en la trayectoria (procesual) o un modelo temporal estructural.

El modelo arqueológico se basa en un punto de origen de la vida de los individuos que permita explicar el resto. Es el modelo que adopta Bertaux (Bertaux y Bertaux-Wiame, 1993) cuando realiza el estudio sobre los panaderos, tomando como base la estructuración de clases como determinante en la futura calificación de los hijos. Este modelo se basa en la concepción de la existencia de un acontecimiento fundador que determina o encauza al resto de los acontecimientos. Se intenta así saber si un momento inicial de la vida (por ejemplo, el momento de socialización en la infancia) es un punto fuerte que resume la historia posterior del sujeto (Panaia, 2006).

Otro de los modelos se centra en la trayectoria (modelo procesual); aquí lo que está en juego es la descripción del proceso, pues se trata de construir una lógica temporal del desarrollo o del enlace de acontecimientos que posibilite comprender las conexiones causales. La cuestión central es la transición a lo largo del tiempo de un estado a otro (Muñiz Terra, 2007, p. 53). Este modelo parte de la hipótesis de que, a lo largo de la vida, se producen distintos hechos que se van encadenando, y el objetivo está orientado a analizar cómo se estructuran estos procesos de encadenamiento. Supone, también, distintos conceptos sobre el tiempo:

- El tiempo tiene efecto propio: a mayor tiempo en un mismo estado, menor posibilidad de cambiarlo. La idea es que el tiempo de permanencia en una misma situación condiciona el seguir estando en esa misma situación.
- El orden de sucesión de los acontecimientos incide en el orden de aparición de los acontecimientos posteriores.
- Se deben tomar períodos enmarcados en secuencias de crisis, cambios y estabildades.
- Hay que centrar el estudio en los puntos críticos.

Por último, Godard propone el modelo estructural, en el cual el tiempo se vuelve discontinuo, al fijarse criterios de corte temporal de los acontecimientos seleccionados como significativos. Estos criterios pueden ser los períodos históricos, la generación o las edades. El modelo nos muestra una utilización del tiempo centrada en la idea de que los trayectos de vida pueden ser preestructurados por temporalidades externas, organizadas según cadenas causales independientes y preexistentes al desarrollo de las vidas individuales.

Otra de las perspectivas teórico-metodológicas para abordar el manejo de la dimensión temporal es la del “curso vida”/“trayectorias vitales”. De acuerdo con Elder, el enfoque del curso de vida considera que la historia del individuo está conformada por múltiples trayectorias⁶ que poseen calendarios y secuencias de eventos particulares. Esta perspectiva provee un esquema flexible para comprender la interacción de los diferentes “relojes” que gobiernan el movimiento de los individuos y de las familias a través de sus vidas en una sociedad cambiante (Tuirán, 2001, p. 53). Como ha señalado Elder (1985), “La perspectiva del curso de vida se basa en el estudio de los procesos sociales que tienen lugar a lo largo de la vida de los individuos o porciones significativas de las mismas, especialmente en el ciclo familiar, las historias educacionales y las carreras ocupacionales. El curso de vida es moldeado por, entre otros factores, las preferencias culturales en torno a la biografía individual, secuencias institucionalizadas de roles y posiciones sociales, restricciones legales basadas en la edad, y las decisiones individuales de los actores. La historia de vida del individuo es el producto de múltiples trayectorias, cada una definida por un calendario particular y una secuencia de eventos, historias de educación y trabajo, matrimonio y paternidad, residencia y compromiso cívico”.

Glen Elder (1978) esboza cuatro modos de interdependencia temporal:

- la intersección entre trayectorias y transiciones dentro del curso de vida individual;
- la interdependencia entra las diferentes trayectorias de los miembros de la familia (por ejemplo, la del marido y de su cónyuge, la de los hijos, padres y abuelos, etcétera);
- el vínculo entre la trayectoria individual y el desarrollo del colectivo familiar; y
- la compleja interacción entre los tres aspectos antes indicados y el cambio sociohistórico.

6 “El concepto de trayectoria se refiere a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder, 1991, p. 63). La trayectoria no supone alguna secuencia en particular ni determinada velocidad en el proceso del propio tránsito. De esta manera, “la perspectiva del curso de vida considera una vida individual como constituida por trayectorias múltiples, entrelazadas entre sí, cada una de las cuales remite a un flujo continuo de experiencias dentro de una esfera o dominio específico de actividad” (Tuirán, 1996, p.169).

La dinámica del curso de vida, dice Elder, está condicionada tanto por la estructura de oportunidades que impone el contexto histórico-social como por el conjunto de expectativas, compromisos y recursos que los individuos ponen en juego para enfrentar sus circunstancias históricas. Dicha dinámica emerge, en parte, del juego entre trayectorias y transiciones. Estos dos conceptos, dice Elder (1985), “representan la visión de largo y corto plazo de alcance analítico. La dinámica del curso de vida toma lugar en un extenso lapso (una trayectoria de trabajo, de matrimonio, etc.) y evoluciona dentro de un lapso corto marcado por la transición de eventos específicos (contraer matrimonio o divorcio, entrar o salir del mercado laboral, entrar o salir de un hogar, etc.). Las transiciones están siempre articuladas a trayectorias que les dan significado y forma distintiva” y pueden tener consecuencias inmediatas en otros dominios o efectos acumulativos en la vida de los individuos. Las transiciones pueden guiar o modificar, redirigir o reforzar trayectorias de vida.

En la próxima sección avanzamos en la definición de los aspectos conceptuales y técnicos que nos permitieron reconstruir e incorporar la dimensión temporal y explicitamos los múltiples esquemas de análisis que posibilita el uso combinado de una encuesta estructurada y un calendario de historia de vida.

ESQUEMAS DE ANÁLISIS POSIBLES A PARTIR DEL USO COMBINADO DE UN CUESTIONARIO ESTRUCTURADO Y UN CALENDARIO DE HISTORIA DE VIDA

Como se desprende de los aportes y modelos temporales presentados en la sección anterior, no se puede pensar el tiempo como una categoría unívoca y unidimensional. En este sentido, la temporalidad debe ser abordada en su pluralidad, atendiendo a las escalas disímiles en que transcurre y se mide el tiempo en las distintas esferas de la vida de los individuos. Prestar atención al carácter plural de la temporalidad lleva a captar la duración de ciertos estados (estudio, desempleo, actividad, etc.), el ritmo de diversos procesos (la inserción laboral estable, el abandono del hogar familiar, la formación de una familia, etc.), la sincronización temporal de duraciones, etapas y procesos y el desencuentro o la acumulación de tiempos. La conjunción de estos procesos configura y modela las trayectorias laborales.

En función de las características del instrumento de recolección de datos y de sus fundamentos teórico-metodológicos, proponemos un conjunto de esquemas de análisis posibles para registrar la pluralidad de temporalidades que se manifiestan en las trayectorias laborales de los grupos bajo estudio.

• Relación entre trayectorias y tiempo histórico

Un primer esquema de análisis enfatiza la combinación y articulación entre el tiempo histórico del desarrollo de la sociedad y el tiempo biográfico del ciclo vital de las personas que, si bien en el plano individual se adaptan a las ten-

dencias históricas en curso, también a su modo “hacen la historia” (Jelín, 1976). Este esquema nos permitirá abordar problemáticas y develar dinámicas respecto del modo en que las trayectorias de vida y el tiempo histórico se estructuran mutuamente. La exploración de la relación entre cambio histórico y biografía necesariamente se vuelve compleja, incluyendo líneas de determinación recíproca. Las vinculaciones entre las transformaciones sociales y las historias personales no son directas, sino que existen mecanismos sociales intermediarios. Para abordar las posibles articulaciones e intermediaciones hay que complementar cortes transversales y longitudinales.

El estudio de trayectorias ofrece una vía privilegiada para enmarcar los eventos vitales en un contexto sociohistórico específico. Existen diferentes maneras de estudiar el efecto de los cambios históricos en el curso de vida individual. Por un lado, se puede indagar sobre lo que se denomina *efecto de cohorte*, es decir, cómo los cambios históricos se traducen en patrones de vida diferenciados para sucesivas cohortes de nacimiento, como por ejemplo, las mujeres más jóvenes y las mayores antes de la Segunda Guerra Mundial (Elder, 1994, pp. 5-6). En este sentido, para nuestro caso en particular, es relevante preguntarse en qué momento distintas cohortes de trabajadores ingresaron al mercado de trabajo y de qué modo el contexto de esa inserción afectó sus probabilidades de movilidad social a lo largo de sus trayectorias.

Asimismo, podríamos preguntarnos por las consecuencias e impactos intergeneracionales de situaciones de crisis económica y polarización social sobre las generaciones futuras. También es importante estudiar cómo un determinado período histórico afecta a los miembros de una misma cohorte de trabajadores de manera diferencial de acuerdo con la categoría ocupacional, con el género y con el nivel educativo. El enfoque longitudinal hace posible detectar configuraciones diversas con impacto muy significativo no solo en las oportunidades de vida de los entrevistados, sino también en las de las siguientes generaciones.

• Diversidad en la homogeneidad

Otro esquema de análisis posible pone el foco en la diversidad que presentan los itinerarios laborales para una población que a nivel agregado aparece como relativamente homogénea (teniendo en cuenta sus características sociodemográficas y su inscripción territorial en un espacio segregado). Poder dar cuenta de esta heterogeneidad resulta necesario para comprender con mayor profundidad el carácter no unidireccional y polivalente de los efectos de las transformaciones macroestructurales de las décadas recientes.

La idea de diversidad en la homogeneidad también se relaciona con el concepto de temporalidades sociales. En este sentido es pertinente analizar si en distintos segmentos sociales nos encontramos con diversas temporalidades. Siguiendo a Panaia, podemos preguntarnos si en algunos grupos ocupacionales predominan tiempos relacionados con los proyectos y la planificación, mientras

que en otros grupos priman los tiempos marcados por la coyuntura y la inmediatez. Asimismo, el registro, análisis y captación de estas lógicas temporales nos permitirían visualizar en una misma trayectoria momentos donde se puede planificar y proyectar a largo plazo y tiempos de coyuntura donde solo es posible pensar en resolver problemas inmediatos (Panaia, 2009, pp- 8-9).

• Entrelazamiento entre distintas dimensiones

Por último, presentamos un modelo de análisis que nos permite registrar las intersecciones y entrelazamientos entre diversos ámbitos o dominios (trabajo, vida reproductiva, escolaridad, etc.). Es decir, el eje central de este esquema reside en su utilidad para captar cómo se entrelazan distintas dimensiones en el transcurso de las vidas individuales (intersecciones entre lo laboral, lo familiar, lo educativo y lo residencial).

A partir del estudio longitudinal de las trayectorias laborales y de sus vinculaciones con otros dominios, como la familia y la educación, podremos explorar las interdependencias entre transiciones y el impacto de eventos previos en la vida ocupacional sobre transiciones ocupacionales futuras. Esta mirada permite evidenciar el modo en que un determinado evento en una dimensión de la trayectoria (por ejemplo, finalizar los estudios o perder el trabajo) tiene ramificaciones y repercusiones en otras dimensiones. Por ejemplo, diversos estudios han evidenciado la conexión entre la edad de ingreso al mercado laboral y los logros ocupacionales alcanzados entre los 30 y los 40 años, así como la incidencia del número y el momento de nacimiento de los hijos en la participación laboral de las mujeres (Jelín, 1976; Blanco, 2001).

CONCLUSIONES

En este artículo, hemos presentado un conjunto de reflexiones sobre los desafíos que supuso la articulación de un cuestionario estructurado y un calendario de historia de vida para el estudio longitudinal de inserciones laborales. Hemos considerado en detalle las características de la metodología empleada, sus antecedentes teórico-metodológicos y su inscripción en el mapa posible de estrategias de investigación sociológica. El análisis realizado puso de manifiesto las potencialidades de llevar a cabo la combinación metodológica propuesta. La investigación produjo un conjunto de datos cuantitativos que condensan información más completa, longitudinal y multifocal que la que se hubiera obtenido mediante una encuesta tradicional en un momento dado en el tiempo. La densidad del dato elaborado está intrínsecamente vinculada con el modo en que se captó y procesó la información. La combinación de una encuesta tradicional y un calendario de historia de vida permitió tener múltiples vías para recabar información y reforzar su confiabilidad, e hizo posible reconstruir la trayectoria que subyace a cada evento y cambio de estado. Aun teniendo en cuenta las dificultades mencionadas en relación con el desborde de información y con la falta de registro de los sentidos atribuidos por los propios entrevistados, cree-

mos que el abordaje propuesto permite una mejor articulación de la dimensión sincrónica y la dimensión diacrónica en la captación de una realidad compleja y heterogénea.

Asimismo, retomamos diversas propuestas teórico-metodológicas en torno al manejo de la dimensión temporal. Enfatizando el carácter plural y multidimensional de la temporalidad, presentamos tres esquemas de análisis posibles a partir del uso combinado de una encuesta tradicional y un calendario de historia de vida: el primer esquema se enfoca en la interacción entre procesos macroestructurales e itinerarios biográficos; el segundo esquema busca dar cuenta de la heterogeneidad en las trayectorias individuales dentro de una población relativamente homogénea a nivel agregado y, asimismo, ilumina la existencia de distintas lógicas temporales dentro de una misma trayectoria y las diferencias en las lógicas temporales que caracterizan las trayectorias típicas de distintos grupos sociales; y, por último, el tercer esquema apunta a evidenciar los entrecruzamientos entre diversas esferas de las trayectorias. La combinación de los diferentes esquemas de análisis nos ha permitido adoptar una perspectiva más compleja, longitudinal y multifocal de los procesos bajo estudio. En esto reside la riqueza teórico-metodológica y empírica del instrumento presentado.

Esperamos que esta reflexión contribuya al debate sobre la integración de estrategias de investigación cualitativas y cuantitativas. Para algunos autores, la integración de estilos de investigación cuanti-cuali constituye un esfuerzo vano, dado que cada estilo se enmarca en paradigmas diferentes y su utilización conjunta produciría distorsiones tanto en la recolección como en el análisis de los datos. Por ejemplo, Sale y otros (2002) argumentan que no se debe ir más allá del uso complementario de estrategias cuantitativas y cualitativas, dado que la aplicación de “métodos mixtos” supone una falta de claridad con respecto a qué es lo que se está investigando y cuál es el producto final de la investigación. Sin embargo, otros autores no están de acuerdo con esta perspectiva y, por el contrario, enfatizan las potencialidades de integrar los métodos cuantitativos y cualitativos. Aun así, cómo llevar a cabo esta integración de manera fructífera constituye un desafío no resuelto (Pacheco y Blanco, 2003, p. 86).

En este sentido, nuestro trabajo, asociando un cuestionario estructurado con un calendario de historia de vida –combinación que desdibuja y pone en tensión la división tajante entre métodos cuantitativos y cualitativos–, se inscribe entre los esfuerzos por proporcionar elementos para responder a este desafío. (Ver Anexo)

BIBLIOGRAFÍA

BALÁN, J., H. BROWNING y E. JELÍN (1973), *Men in a developing society: Geographic and social mobility in Monterrey, México*, Austin (Texas), University of Texas Press.

BALÁN, J., H. BROWNING y otros (1974), “El uso de historias vitales en encuestas y su análisis mediante computadoras”, en J. BALÁN (ed.), *Las historias de vida en Ciencias Sociales: Teoría y Técnica*, Buenos Aires, Nueva Visión.

BALÁN, J. y E. JELÍN (1979), *La estructura social en la biografía personal*, Buenos Aires, CEDES, Estudios Sociales n° 9.

BERTAUX, D. e I. BERTAUX-WIAME (1993), “Historias de vida del oficio de panadero”, en J. MARINAS y C. SANTAMARINA (eds.), *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Debate.

BLANCO, M. (2001), “Trayectorias laborales y cambio generacional: mujeres de sectores medios en la Ciudad de México”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 63, n° 2, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 91-III.

----- (2002), “Trabajo y familia: entrelazamiento de trayectorias vitales”, en *Estudios Demográficos y Urbanos* 51, vol. 17, n° 3, México D.F., El Colegio de México, pp. 447-483.

BOURDIEU, P. (1999), “Comprender”, en P. BOURDIEU, *La miseria del mundo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 527-543.

CHÁVEZ MOLINA, E. (2002), “Estudio de las condiciones de vida en Ministro Rivadavia”, informe para el Secretariado de Enlace de Comunidades Autogestionarias (inédito).

CRESWELL, J. W. (1995), *Research design: qualitative and quantitative approaches*, Thousand Oaks, California, Sage.

DUREAU, F. (1999), “Dos ejemplos de cuestionarios biográficos aplicados en Bogotá y en tres ciudades petroleras de Casanare”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 14, n° 3, México D.F., EL Colegio de México, septiembre-diciembre, pp. 631-673.

ELDER, G. (1978), “Cycles, Courses and Cohorts: Reflections on Theoretical and Methodological Approaches to the Historical Study of Family Development”, en *Journal of Social History*, vol. 12, n° 1, Virginia, George Mason University Press in Fairfax.

----- (1985), *Life Course Dynamics. Trajectories and transitions 1968-1980*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press.

----- (1991), "Lives and social change", en W. HEINZ, *Theoretical advances in life course research. Status passages and the life course*, Volumen 1, Weinheim, Deutscher Studien Verlag.

ELDER, G. H. JR. (1994), "Time, Human Agency, and Social Change: Perspectives on the Life Course", en *Social Psychology Quarterly*, 57(1), Chicago, Northwestern University, pp. 4-15.

ELDER, G. H. JR. y J. K. LIKER (1982), "Hard Times in Women's Lives: Historical Influences Across Forty Years", en *American Journal of Sociology*, 88(2), Chicago, University of Chicago Press, pp. 241-269.

FREEDMAN, D., A. THORNTON, D. CAMBURN, D. ALWIN y L. YOUNG-DE MARCO (1988), "The Life History Calendar: A Technique for Collecting Retrospective Data", en *Sociological Methodology*, 18, University of Illinois, American Sociological Association, pp. 37-68.

GALLART, M. A., M. J. MORENO, M. CERRUTTI y A. L. SUÁREZ (1992), "Las trabajadoras de villas: familia, educación y trabajo", en *Cuadernos del CENEP*, n° 46, Buenos Aires, Centro de Estudios de Población (CENEP).

GODARD, F. (1996), "El debate y la práctica sobre el uso de las historias de vida en las ciencias sociales", en F. GODARD y R. CABANES, *Uso de las Historias de Vida en las Ciencias Sociales*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social Serie II.

IVANKOVA N. V., J. W. CRESWELL y S. L. STICK (2006), "Using Mixed-Methods Sequential Explanatory Design: From Theory to Practice", en *Field Methods*, 18 (3), Sage Publications, pp. 3-20.

JELÍN, E. (1976), "El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey", Buenos Aires, CEDES, Estudios Sociales n° 1.

MUÑOZ TERRA, L. (2007), "Trayectorias laborales precarias: un particular eslabonamiento de acontecimientos causales", en A. EGÚÍA y S. ORTALÉ (coord.), *Los significados de la pobreza*, Buenos Aires, Editorial Biblos, pp. 49-64.

OLIVEIRA, O. y B. GARCÍA (1986), "Encuestas, ¿hasta dónde?", en R. CORONA y otros, *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*, México D.F., PISPAL- El Colegio de México.

PACHECO E. y M. BLANCO (2003), "En busca de la 'metodología mixta' entre un estudio de corte cualitativo y el seguimiento de una cohorte en una encuesta retrospectiva", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, 17(3), México D.F., El Colegio de México, pp. 485-521.

PANAIA, M. (2005), "El desafío de incorporar la medición de la duración del empleo en el mercado de trabajo", en *Revista Laboratorio/on line. Revista de Estudios sobre Cambio Social*, año VI, n° 17-18, otoño-invierno. Disponible en: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/textos/17-18_6.htm

----- (2006), *Trayectorias de ingenieros tecnológicos. Graduados y alumnos en el mercado de trabajo*, Buenos Aires, Miño y Dávila-Universidad Tecnológica Nacional, Regional General Pacheco.

----- (2009), “Interrogantes sobre las temporalidades y los desafíos para los jóvenes insertos”, en M. PANAIÁ (coord.), *Inserción de jóvenes en el mercado de trabajo*, Buenos Aires, Editorial La Colmena.

PRIES, L. (1996), “¿Institucionalización o desinstitucionalización del curso de vida? Biografía y sociedad como un enfoque integrativo e interdisciplinario”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 11, n° 2, México D.F., El Colegio de México, mayo-agosto, pp. 395-417.

SALE, J. E. M., L. H. LOHFELD y K. BRAZIL (2002), “Revisiting the Quantitative-Qualitative Debate: Implications for Mixed-Methods Research”, en *Quality and Quantity*, 36, pp. 43-53.

SALVIA, A. (2007), “Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica”, en A. SALVIA y E. CHÁVEZ MOLINA (comps.), *Sombras de una marginalidad fragmentada*, Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila.

SAUTÚ, R. (2000), “‘Marketización’ y feminización del mercado de trabajo en Buenos Aires: perspectivas macro y microsociales”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, 15(1), México D.F., El Colegio de México, pp.123-147.

SAUTÚ, R. (comp.) (2004), *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Buenos Aires, Lumiere.

SOLÍS, P. y F. BILLARI (2003), “Vidas laborales entre la continuidad y el cambio social: Trayectorias ocupacionales masculinas en Monterrey, México”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, 54, vol. 18, México D.F., El Colegio de México.

TARRÉS, M. L. (2001), “Lo cualitativo como tradición”, en M. L. TARRÉS (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México D.F., Porrúa -El Colegio de México- FLACSO.

TASHAKKORI, A. y C. TEDDLIE (1998), *Mixed Methodology. Combining Qualitative and Quantitative Approaches*, Thousand Oaks, California, Sage.

TUIRÁN, R. (1996), “Transición de la adolescencia a la edad adulta en México”, en C. WELTI (coord.), *Dinámica demográfica y cambio social, XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, México D.F., Fondo de Población de las Naciones Unidas-The Mac Arthur Foundation-UNAM.

----- (2001), “Estructura familiar y trayectorias de vida en México”, en C. GOMES (comp.), *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, México D.F., Porrúa-FLACSO.

WIESNER ROJAS, M. L. (2001), "Lo biográfico en sociología. Entre la diversidad de contenidos y la necesidad de especificar conceptos", en M. L. TARRÉS (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México D.F., Porrúa -El Colegio de México- FLACSO.

THOMAS, W. I. y F. ZNANIECKI (1918), *The Polish Peasant in Europe and America*, Boston, Gorham Press.

ANEXO

Fragmento del calendario de historia de vida

Año	1998	1999	2000
Edad			
Situación ocupacional	(186)	(198)	(210)
Motivo del cambio en la situación ocupacional	(187)	(199)	(211)
Nombre de la ocupación principal y descripción de la tarea	(188)	(200)	(212)
Categoría ocupacional/ CODIFICADA	(189)	(201)	(213)
Estabilidad en la ocupación principal	(190)	(202)	(214)
Registro de la ocupación principal	(191)	(203)	(215)
Rama de actividad de la ocupación principal	(192)	(204)	(216)
Tamaño del establecimiento	(193)	(205)	(217)
Ingresos laborales mensuales	(194)	(206)	(218)
Evaluación de ingresos	(195)	(207)	(219)
Satisfacción con la ocupación principal actual	(196)	(208)	(220)
Segundo trabajo	(197)	(209)	(221)

RESUMEN

El presente artículo se enmarca en un proyecto de investigación más amplio, realizado en la localidad de Ministro Rivadavia en el Partido de Alte. Brown. La investigación tiene como objetivo evaluar los procesos de movilidad, estancamiento y marginalización social en el período 1994-2008, para una población con elevados índices de pobreza e inserciones laborales precarias e informales. En este estudio nos proponemos reflexionar sobre los desafíos que implicó la articulación entre un cuestionario estructurado y un calendario de historia de vida para el análisis de trayectorias laborales. El trabajo presenta las características de la metodología empleada, discute sus antecedentes teórico-metodológicos y especifica dónde se inscribe la articulación metodológica propuesta en el mapa posible de estrategias de investigación sociológica. A lo largo del artículo, retomamos los debates y propuestas en torno al manejo de la dimensión temporal y presentamos distintos esquemas de análisis centrados en la consideración del tiempo en sus múltiples manifestaciones micro y macrosociales. El artículo contribuye al debate sobre la integración de estrategias de investigación cualitativas y cuantitativas, y evidencia las potencialidades del instrumento propuesto para captar la temporalidad en su carácter plural y multidimensional.

ABSTRACT

The present article is part of a larger research project carried out in the town of Ministro Rivadavia; the study aims to examine processes of social mobility, stagnation, and social marginalization for the 1994-2008 period, with regard to a population with high levels of poverty and precarious and informal jobs. In this article, we seek to reflect on the challenges resulting from combining a structured questionnaire and a life history calendar for the study of work trajectories. The paper presents the characteristics of the methodology employed, discusses its theoretical and methodological background, and specifies how the proposed methodological combination fits in the map of existing strategies of social inquiry. Throughout the article, we revisit debates and proposals about how to handle the dimension of time and present different schemes of analysis centered on the treatment of time in its multiple micro and macro manifestations. The article adds to the debate on the integration of qualitative and quantitative research strategies, and shows the potential of the proposed instrument to capture time in its plural and multidimensional character.

PALABRAS CLAVE

INTEGRACIÓN METODOLÓGICA
TRAYECTORIAS LABORALES
CALENDARIO DE HISTORIA DE VIDA
ENFOQUE LONGITUDINAL

KEY WORDS

INTEGRATION OF METHODS
JOB TRAJECTORIES
LIFE HISTORY CALENDAR
LONGITUDINAL APPROACH